

La calle para el viernes 6 de agosto de 2010
Diario de un espectador
Supervivencia del libro
Miguel ángel granados chapa

Jean Phillip de Tonnac se dio el privilegio de sostener entrevistas con Umberto Eco y con Jean Claude Carriere, en la casa de éste en París y en la de aquel en Montecernone. Carriere es, como hemos dicho, entre otros de sus rasgos distintivos, guionista de películas clave de Luis Buñuel. Y de Eco no sólo nuestros lectores saben de quién se trata, sino un público amplísimo en los cuatro confines del mundo.

El entrevistador se propuso dilucidar el futuro del libro. Lo explica así en su prólogo:

“Esto matará a aquello. El libro matará al edificio’. Víctor Hugo pone su célebre fórmula en boca de Claude Frollo, el arcediano de Notre Dame de París. La arquitectura no morirá, pero perderá su función de emblema de una cultura en transformación. ‘Cuando comparamos la arquitectura con el pensamiento que se hace libro, al que le basta un poco de papel, un poco de tinta y una pluma, quién se ha de admirar de que la inteligencia humana haya abandonado la arquitectura por la imprenta?. Nuestras ‘biblias de piedra’ no desaparecieron, pero al final de la Edad Media, de repente, se vieron rebajadas de categoría por la producción de textos primero manuscritos y después impreso, por ese ‘hormiguero de la inteligencia’, por esa ‘colmena a donde tofas las inteligencias, doradas abejas, llegan con su miel’. De forma análoga, aunque el libro electrónico, el *e-book*, se imponga al libro impreso, no podrá echarlo de nuestras casas y de nuestras costumbres por ninguna razón. El libro electrónico, en definitiva, no matará al libro. Más o menos como Gutenberg y su genial invención no eliminaron de un día para otro el uso del *codex*, ni éste el comercio de rollos de papiro o de los *volumina*. Las prácticas y las costumbres coexisten y no hay nada que nos guste más que ampliar el abanico de nuestras posibilidades. ¿Acaso las películas han matado a los cuadros? ¿o la televisión al cine? Bienvenidos sean, pues, los soportes y los periféricos que nos aseguran el acceso, a través de una simple pantalla, a la biblioteca universal ya digitalizada.

“La cuestión, más bien, es saber los cambios que la lectura en pantalla provocará en ese objeto que hasta hoy hemos conocido únicamente pasando las páginas. ¿Qué ganaremos con esos nuevos libritos blancos? ¿qué perderemos Costumbres anticuadas, quizá una aura de sacralidad de que la que goza el libro en una cultura que lo ha situado en un altar; una intimidad especial entre el autor y su lector, que la noción de hipertextualidad simplemente pondrá en crisis; la idea de broche que el libro simboliza, y por supuesto también determinadas prácticas de lectura. ‘Al romper el antiguo vínculo entre los discursos y su materialidad –

declaraba Roger Chartier con ocasión de su lección inaugural en el Colegio de Francia, la revolución digital obliga a una revisión radical de los gestos y de las nociones que relacionamos con el texto escrito'. Nos obligará, probablemente, a profundas transformaciones de las que no nos recobramos.

“El propósito del diálogo entre Jean-Claude Carrière y Umberto Eco no es pontificar sobre la naturaleza de las transformaciones y alteraciones que pueden derivarse de la adopción a gran escala del libro electrónico. Más bien su experiencia de bibliófilos... los lleva a considerar que el libro es, como la rueda, una especie de perfección insuperable de nuestra imaginación”.